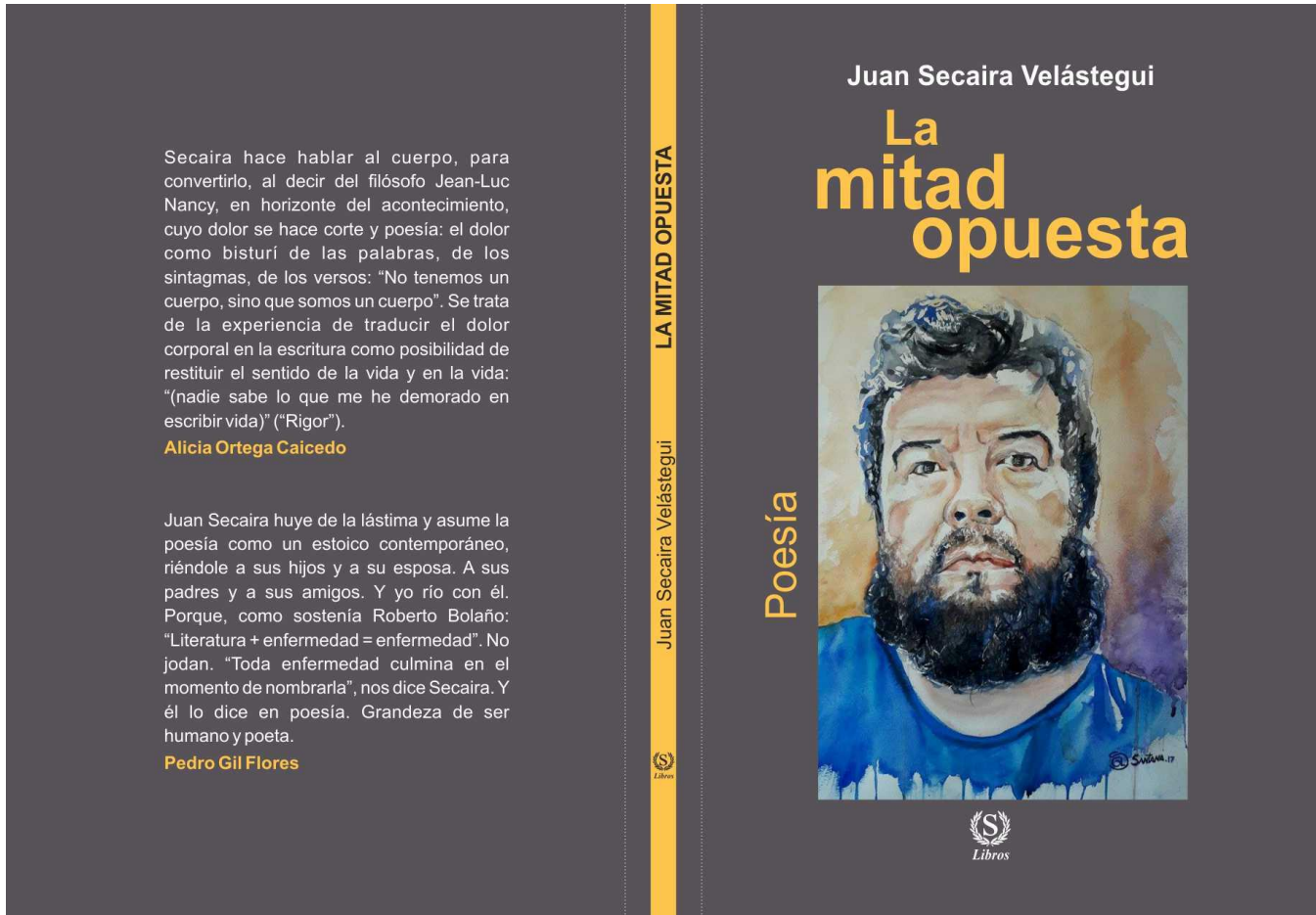


La mitad opuesta



Juan Secaira Velástegui

Poesía

*Ojalá la bruma se diluya en los instantes
para que no borre el signo amado.*

Ósip Mandelstam

*Hundir los dedos en la nieve,
perder el tacto de los días.*

Ana Cecilia Blum

*Hay en tus ojos un polvo de unos días agrios
y yo y el mar y nada.*

Francisco Granizo Ribadeneira

Un costado se toma el cuerpo: dividido en dos vivir como uno

Por Alicia Ortega Caicedo

Los poemas reunidos en *La mitad opuesta* bien pueden ser leídos como huella/testimonio de un cuerpo que interpela al lector en el dolor. Juan Secaira trabaja la escritura desde el cuerpo, escribe con su cuerpo: traza en sus versos la evidencia del dolor, del síntoma, de una memoria corporal que pone en escena el devenir de una enfermedad: pérdida del tacto, atrofia, “parestias / neuropatía periférica / pelados cables / neuralgia del trigémino / descargas eléctricas / dolor” (“Cura”). El itinerario de esa sintomatología fragmenta el cuerpo y amplifica sus partes: “Estos poemas fueron escritos / con la mano menos hábil” (“Un trazo”). Observa Juan Antonio Ramírez, en *Corpus solus*, que en la retórica del cuerpo un fragmento puede designar la totalidad orgánica. En esta línea de reflexión convergen experiencias artísticas y distintas formas de saberes especializados (derivados, por poner unos pocos ejemplos, de la medicina, la arqueología, la iconografía religiosa), que trabajan la parcelación del cuerpo y prácticas de mutilación, como instancias de producción de conocimiento y formas de representación humana a lo largo de la historia. Ramírez advierte que no solo los detalles anatómicos hablan de un cuerpo fragmentado, sino que también el cuerpo del deseo es un cuerpo fragmentado: “Al amante le perturban las axilas, los labios, el cuello, los ojos, las manos, o cualquier otro detalle de la persona amada. La primera concepción de nuestro ser es también parcial, y solo en el estadio infantil del espejo, si hemos de creer a Lacan, podemos alcanzar, como reflejo, una visión totalizadora del cuerpo”.¹ Podemos acotar y sugerir que esa visión totalizadora de nosotros mismos está más cerca de la ilusión de certeza —que nos provee nuestra imagen reflejada en el espejo y el nombre propio que nos precede— antes que de una realidad articulada alrededor de un yo múltiple y en devenir constante. El poeta así lo sabe: “Maldita enfermedad prohíbe el movimiento / un costado se toma el cuerpo / dividido en dos vivir como uno” (Secaira,

¹ Juan Antonio Ramírez. *Corpus solus. Para un mapa del cuerpo en el arte contemporáneo*. Madrid: Siruela, 1998, p. 208.

“Neural”). También dice: “recorre el antebrazo con un aleteo” (“Necio”), y nosotros, sus lectores, podemos reconocer en ese aleteo el pulso de su escritura, cuando la mano derecha se ha ido, en sus palabras, de huelga: “Me he quedado zurdo / de buenas a primeras” (“Zurdo”). Se trata de una escritura que propositivamente nos interpela en su carga testimonial: “Si te aburre leer esto / imagínate vivirlo cada día” (“Zurdo”).

Un “cuerpo raro” encarna la escritura (“raro” en tanto su dolor y parálisis de un costado lo alejan de los estereotipos del cuerpo ideal y canónico, y lo aproximan a uno diferente, en “mutación”). Las manos del poeta se desprenden de la totalidad carnal y puntúan un movimiento diferente del organismo, radicalmente otro, un movimiento/atrofia que imprime la percepción de rareza que, a su vez, rarifica la escritura: “los cimientos del cuerpo en unas extremidades que no dan más / para colmo una mano va contagiando a la otra en marchas constantes” (“Salvo”). Los versos de Juan Secaira se construyen alrededor de una sinécdoque corporal que trenza, a pesar de la enfermedad y el dolor, las intensidades de la vida con la escritura: “Los doctores advierten que se debe cuidar el corazón / parecen un tratado de filosofía esas palabras [...] / las manos sobre el humo son una figura válida para este asunto de la salud y la estancia [...] / los dedos se suceden en brizna de una infancia modificada” (“Manos sobre humo”). El poemario aborda justamente “este asunto de la salud y la estancia” en la apuesta por una escritura que muestra las costuras del cuerpo, pero también, y, sobre todo, su experiencia vital que se enciende en el preciso acto de “unirse humo y mano”: allí en donde coinciden diversas formas de la materia vibrante. En el poemario dialoga la memoria corporal con aquella depositada en el álbum de familia: el padre que sonrío a su hijo mientras sostiene el brazo enfermo para que salga bien en la fotografía es una imagen poética que pone en movimiento muchas formas de ver y de hacer frente a la ausencia de una cura que no llega: “un galpón / cajas vacías / mi hijo y la broma de que yo salga a la calle” (“Ver”), o la compañía de la hija que fortalece la estancia: “corazones que laten en conjunto / entonces la hija siente el laberinto de citas médicas de su padre / y ofrece acompañarlo / uno enferma / dos sanan / hasta la locura” (“Neural”). Ese uno que enferma y dos

que sanan entretejen los hilos de una comunidad de afecto y cuidado. Una comunidad que acoge al cuerpo dividido en dos aunque viva como uno. Una comunidad en donde también “uno sana / dos enferman / hasta la cordura” (“Neural”).

Por eso el poeta recuerda: “cinco pelotas hemos pateado con mi hijo a las casas vecinas / habitadas por el abandono / hemos recuperado tres / eso es ganancia / el juego sigue” (Santa diosa”). Elige nombrar a “Tatiana”, en tributo de amor, antes que a “los nombres finales de esta enfermedad / epílogo maldito de tanto dolor” (“Tatiana”).

“Con las manos enfermas” repite el poeta no sentado a la espera, sino sentado a la vida en la escritura, como gesto que testimonia los afectos, la presencia y el cuidado de los suyos. Los afectos que tejen los hilos de una comunidad allí en donde la enfermedad parece definirse como el “vacío entre el tiempo y el sonido de las cosas” (“Siniestra”). Un vacío que busca llenarse de imágenes, recuerdos, partes de un cuerpo que se piensa/se siente/se escucha en el golpeteo cotidiano de los síntomas. Esos síntomas que producen un estado de alerta en la escucha y atención al decir del cuerpo. Un estado de alerta como lugar de enunciación, cercano al estado de esas escrituras que Josefina Ludmer califica como “literaturas postautónomas”: escrituras de lo real (que cruzan el testimonio, la autobiografía, el diario íntimo, entre otros registros posibles). “[Mi punto de partida es / éste. / Estas escrituras no / admiten lecturas literarias; esto / quiere decir que no se sabe / o no importa / si son o no son / literatura. / Y tampoco se sabe / o no importa / si son realidad o ficción. / Se instalan localmente / y en una realidad / cotidiana para ‘fabricar / presente’ / ese / es precisamente su sentido.]”.² Este es el texto de Josefina Ludmer con el que Cristina Rivera Garza abre su poemario *La imaginación pública*, que trata sobre las enfermedades sufridas por su cuerpo durante un año. “La mayoría de las cuestiones del cuerpo se encuentran explicadas en un manual”,³ expresa la escritora mexicana. Frente al decir de esos manuales, u otros espacios de divulgación científica o canales de producción de conocimiento, se erige la voz

² Josefina Ludmer. *Literaturas postautónomas*, en Cristina Rivera Garza. *La imaginación pública*. México DF: Conaculta, 2015, p. 7.

³ Cristina Rivera Garza, “Hay una rodilla en todo esto”, *Ibíd.*, p. 55.

poética, para volver a Juan Secaira, en el esfuerzo por traducir una experiencia de intensidad corporal en palabras: allí refulge la fuerza del acontecimiento —la enfermedad— como corte e interrupción del *continuum* temporal, como entretiempos y derivas dictadas por la “política del cuerpo”: “La zurda se desenvuelve con alguna gracia / que todo consuelo se transforme en vino o abrazo / abundante carencia de los extremos la política del cuerpo [...] / nunca haberse preguntado / qué mismo es el dolor pese a sentirlo y resentirlo / en cierto grado ese corte es poesía” (Secaira, “Política del cuerpo”).

Es el cuerpo fragmentado la instancia que traza su política de escritura, la localiza y desde allí, en palabras de Ludmer, “fabrica presente”, construye preguntas en la carrera por hacer coincidir el hoy de la escritura con el de su lectura. Es también la voz que habla debilitada “por la dictadura del cuerpo”. Secaira hace hablar al cuerpo, para convertirlo, al decir del filósofo Jean-Luc Nancy, en horizonte del acontecimiento, cuyo dolor se hace corte y poesía: el dolor como bisturí de las palabras, de los sintagmas, de los versos: “No tenemos un cuerpo, sino que somos un cuerpo”.⁴ Se trata de la experiencia de traducir el dolor corporal en la escritura como posibilidad de restituir el sentido de la vida y en la vida: “(nadie sabe lo que me he demorado en escribir vida)” (“Rigor”). En la enfermedad se reinventa el lenguaje: “Recuperar las fracturas del cuerpo / de su lenguaje suprimido y leve” (“Cuerpo”). Anclado en el escenario de lo real, de la experiencia del cuerpo del escriba, el poemario incorpora la relatoría de una trayectoria, la trayectoria y derivas de la enfermedad padecida: “En 2010 comenzaron los problemas de salud / que han llevado a un permanente deterioro / doloroso y degenerativo / en la motricidad del cuerpo / complicado además por una afección cardíaca” (“El mal”). El referente del poemario interroga la enfermedad —ese “gran monstruo blanco / que come cuerpos y también nimiedades” (“Goleador”)—, perfora la escritura —“aunque el dolor perfore el cuerpo” (“Madera húmeda”)—, restituye al cuerpo su memoria.

La enfermedad provoca nuevos itinerarios, recorridos y localizaciones, en el desplazamiento cotidiano del cuerpo: hospitales, tratamientos, fechas, citas

⁴ Jean-Luc Nancy, *Corpus*. Madrid: Arena Libros, 2003.

médicas, falta de dinero, especialistas, doctores y chamanes, recetas, “olor a bosque y pastillas”, dictámenes, diagnósticos e historial clínico, registran “el espacio de la violencia diaria”, pero también diseñan un nuevo mapa familiar: “la hermandad nace en la experiencia transitada” (“Marea y destierro”), nos recuerda el poeta. Así también: “Apremios y reuniones no para curar / para prohibir cualquier palabra / acerca de la dolencia” (“Familiar”). La enfermedad también resitúa la relación con el lenguaje, los vínculos entre las palabras y su referente: la dolencia cotidiana, tan visible, tan audible, no admite sin embargo ser nombrada porque, lo sabemos, la tautología empobrece y vuelve inútil la acumulación reiterativa: “se augura magia desde un brazo muerto / naufragios de tendones / soles donde la luz impera y borra lo imborrable” (“Familiar”). *La mitad opuesta* está hecha de una escritura invadida por el cuerpo, de uno que padece —que interroga la naturaleza del mal (“pero qué es el mal”), el origen del mal—, que se piensa en la sobrevivencia “extra humano / casi humano”.

Juan Secaira trabaja una escritura que escucha su pulso y medita el acertijo encapsulado en la enfermedad, en los registros del cuadro clínico: “La enfermedad no es una competencia / sino un acertijo / a ras del cielo” (“Trueque”). En esa hermandad que nace de la experiencia compartida es posible para el poeta/paciente/doliente/buscador cargar con “costales / y costales de esperanza”. La fe para el poeta no reside ni en los médicos, ni en los manuales, ni en el saber de la ciencia, sino en la palabra y en la cercanía de los suyos: “una fe todavía en la palabra salva / incluso sin sanar” (“Mariposa”). La enfermedad arrasa con el velo de ilusión que rodea eso que solemos reconocer como realidad: en la certeza del dolor, el cuerpo, “sin un costado”, se sabe y reinventa su propio lenguaje: “A veces estoy más ido / tal vez sea la enfermedad / la medicina / la poesía / o las tres” (“Tres”).

Un trazo

Estos poemas fueron escritos
con la mano menos hábil
en hojas recicladas
y casi siempre con un lápiz

hay evidencias
del dolor
y uno que otro dibujo
de los que se hacen al apuro

así mismo apareció una piedra dentro de mi cabeza
ruido
escrito con un puño
al aire
tanta magia en un truco
incierto

poesía
en el punto donde
al volver
partimos.

Rigor

Ya intuía Egon Schiele el tono de una puesta en escena
para dibujar en el aire irrepitibles líneas ante el olvido

azules canciones en revueltas de una infancia desmarcada
en la valentía de los adioses saludar un día
buscando amando leyendo
con la diestra o la siniestra
pintamos un niño dejando atrás
el asfalto el accidente el dolor
paradojas de un pasado que aún no sucede

se ven construcciones y filas de filas de filas
compartir la vida sin parecer un moribundo
(nadie sabe lo que me he demorado en escribir vida)

el dolor corporal es tanto que deja lo presumible para el final

ser autodestructivo por instinto puro se asemeja a recobrar
el sinsentido
de la poesía y por tanto
curiosamente
vivir.

Salvo

Sucede que en la fecha de celebración pasaremos por el tamiz de hospitales
y tratamientos al unísono
atrapados por aves silentes y hambrientas
los cimientos del cuerpo en unas extremidades que no dan más
para colmo una mano va contagiando a la otra en marchas constantes
música para destronarse

el ritmo de los trazos cuesta caro

noches impregnadas de cantos mientras
quiero creer
paso a paso
poco a poco
que mientras enfermo
sano
maquinaria que no se limita a la dualidad
multiforme multiproblemas multidespliegues de un afán malévolos al fin
un gesto inmóvil también es posible y ya ni siquiera enojarse o llorar o maldecir
o el surgir de un himno triste en la caída

nunca se conoce en lo que se convierte el dolor

enfermo y sano propongo que juguemos con arcilla
mientras sano
enfermo
danza irreconciliable en inverso reino
el resultado qué decreta.

Manos sobre humo

Los doctores advierten que se debe cuidar el corazón
parecen un tratado de filosofía esas palabras
entre tiernas y fuertes
lo que invisible nos cuestiona
está siempre para nosotros

las manos sobre el humo son una figura válida para este asunto de la salud
y la estancia

no apagar sino encender en el acto de unirse humo y mano

los dedos se suceden en brizna de una infancia modificada
al pie de un humo azul o dorado o verde o anaranjado o roto o compuesto
o infiel a su memoria o fiel o candoroso o ruin o la estela que hiere al ver
su belleza en filamentos de un cuerpo en llamas

el pez puede intuir carnadas y sin embargo en ocasiones
las atrapa para sentir el agua
desde otras formas

mostrarse
mas no esconderse en el borde mismo de un sombrero
bajo su ala aguardar el frío

alterar la suerte para que caiga en pares
escribir poesía
bajo unas manos
muertas.

Cierta fe

Esta madrugada
condensando el tiempo se sintió aquella ausencia tan nueva como repetida

lo que un día fue
en la infancia se buscará el origen

los hermanos hieren y al herir se dejan vacantes
los padres se van sin avisar
es raro pero incluso necesario por otras razones

como un boxeador después de su pelea crucial
así no se sientan los brazos y las piernas
el cuerpo en general culmina en la particular mirada de lo opuesto

muñecos de madera de un juego borroso
tentación de ponerlos en el tablero de ajedrez para un jaque actual y el sonido
de unos dedos al chasquear

la rama que al árbol vuela
crecen nubes en las palmas y maleza para devolverse rumbos

a ver qué sigue
te desafía la vida
dudas y anhelos
malestar disonante
cierta fe
como certidumbre o proporción.

Volumen

Las cosas nacen cuando se las echa de menos
he requerido de gran supervivencia para anunciar el fin del uso de las manos
precisamente de una porción de vida envenenada en tiempos remotos

la una se ha ido un poco antes como suele suceder en todo romance
ahora sí se escuchó el campanario
hasta el corazón en el agua fluyendo

cada golpe duele el doble pero en cultura impar
una flecha de hierro en lugar de pena o queja
un disparo al aire que también en niebla acompañe

incinerados recuerdos de mares inconclusos

sigilosa prueba asimétrica para días lluviosos

el sentido del cansancio como signo de cierta vitalidad
la ira y la circunstancia de seguir
como si la cabeza viviera en horrendos cristales
el volumen del dolor
su manto.

Sea

No duermen los días ni las noches
se apoderan de lo que hay
convirtiéndose en una rueda
que como nota musical
materializa la ternura

el vino
en momentos donde el amor como la lluvia recorren
el cristal en el cual nos miramos para ser
juntos el mar en el que el océano
desaparece
entre las manos

triste sería explicar el dolor
como si se pudiese cronometrar el segundo
en el que la rama deja de ser árbol
la tarde se vuelve noche
la sombra un corazón que se niega a contrastar

la vida se divide en leves segmentos inenarrables
que muriendo viven a veces solos
a veces no

había un túnel y el agua reflejaba la incidencia que
se iba a convertir en un trozo de papel con indicaciones que jamás
según quién sabe

junto al agua un trazo de esperanza
completo y arrancado de otras voces
en la llanura la soledad es densa

cayendo sin queja
sin premura ni paternalismos
se apagan las nubes al fondo de los naranjos
el mundo no se detiene
pasa la página
suma rayos como hojas para cubrirte
cuando
ya
tarde
sea.

Ver

Heridas que sostienen a la belleza
sin más memoria que historias que le cuento
a mi hijo mientras él
me envuelve en la ironía de una precaución

sonreímos pues sostengo mi brazo enfermo para que salga bien
en la fotografía

la compasión tan mal vista por *Los imperturbables*
del hermoso poema de Piedad Bonnett es una esquirla solamente

el desvarío de los fuertes
un padre (que no soy yo) prefiere lamentarse por no haber encontrado
una curación
en lugar de mirar al enfermo

un galpón
cajas vacías
mi hijo y la broma de que yo salga a la calle
vestido con traje de boxeador

una fe ciega
que por momentos
ve.

Riel

Último asiento del tren sin música
voces ofreciendo trizas

soñar frecuentemente con el número dieciocho

vasos en hielo
reflejos de polvorientas lámparas

en la niñez
sentado en una esquina por norio
por confiado
por sano
por anhelar un instante de felicidad

después de caer veinte años y más
en aquel rincón
hoy desear lo mismo
por razones contrarias

inocente o sabido
el final es semejante

soñar con un amor
que corta un rastro
trenes viajando a contraluz.

Siniestra

Con las manos enfermas
poemas en ocultos murales
buenos son el beso y la risa

que el agua cayendo no sea para siempre
que la espera dure la finitud de su fatiga
el vacío entre el tiempo y el sonido de las cosas

despojado de tristezas
el aguacero amaina entre unos dedos que todavía intuyen
la brillante melodía convirtiéndose en sobresalto

dice Séneca que la mayor acción es contemplar

veo mariposas de colores en cielos perdidos

enfermedad
escaso hilo que se va

los días no suceden
se rastrean.

Política del cuerpo

La zurda se desenvuelve con alguna gracia
que todo consuelo se transforme en vino o abrazo
abundante carencia de los extremos la política del cuerpo

dicen que se podría estar peor
vodka para secar la garganta
palabras donde la deidad se arroja en agua bajo agua
cuando el amor es una incógnita que regresa

nunca relegar la raíz con manos abiertas

otro trazo
fracción del empeño que subsiste al desahogo
conciencia de lo que se pierde
no desalajo o tristeza
exilio de lo propio
estimulante celebración del amplio invento de la vida

el amor no se obliga
se da
lanzar la flecha y correr
nunca haberse preguntado
qué mismo es el dolor pese a sentirlo y resentirlo
en cierto grado ese corte es poesía

compasión: danza mágica y real que la lástima destruye.

Neural

Maldita enfermedad prohíbe el movimiento
un costado se toma el cuerpo
dividido en dos vivir como uno
dicen que es por mucho amar
por mucho menos repiten

queda la esperanza de un final
si le preguntan a alguien cercano a mí dirá que estoy bien
por afecto o negación

infección láser virus
mal de ojo mal aire mal de amores buenos por malos mejores

corazones que laten en conjunto
entonces la hija siente el laberinto de citas médicas de su padre
y ofrece acompañarlo
uno enferma
dos sanan
hasta la locura

lo auténtico no admite requiebros ni forzadas instancias
gotas de una lluvia inmóvil

un cuerpo raro

uno sana
dos enferman
hasta la cordura.

Marea y destierro

La edad en la que cobra sentido el mar

viajar para no huir

la hermandad nace en la experiencia transitada

aunque

o precisamente por ello

no se compartan apellidos

ni sangre

los hijos en la ventana de la tarde

sus miradas vivas

detendrán (con danzante amor)

la siguiente puñalada

pasión revoloteo de alas

para en tierra firme

buscar la ola que en su sonido lleve

el nombre

que en lugar de salvar con la soberbia ciega de algún otro

acompañe

en la ácida marea

y el destierro.

Sonidos

En un columpio solitario

lo que no llegará

fracasar con determinación

amar a Tatiana en lo cierto y en lo incierto

uno regresa a los hijos

plegaria inversa

para inmolarsse en la alegría

de no ser

la noche

cuenta los sonidos del corazón

días que pasan

el frondoso recuerdo del árbol

alguna vez

su sombra

ante la nieve.

Familiar

Ahora estamos solos. Yo y la naranja. Cuesta siglos decir atardecer naranja.

Eduardo Chirinos.

Ninguna inocencia cumple el rol de la partida

aves se juntan en un cielo tramposo

se augura magia desde un brazo muerto

nafragios de tendones

soles donde la luz impera y borra lo imborrable

apremios y reuniones no para curar

para prohibir cualquier palabra

acerca de la dolencia

lejanos gestos familiares

algo más que el tiempo en el tiempo

donde se regalan sorpresas y extremidades

extremaunciones en disimulos

si no fuéramos ni hiciéramos

hoy por ejemplo

amaneció nublado

se movió la tierra

incluso creímos

que podría anochecer.

Hielo

En el recuerdo para jugar al fútbol pero con muñequitos
los años sugestionan los estados
no cambian las pasiones

pesadillas en el día a día

un hospital por dentro
suprimir el espacio entre verso y verso

no es la cantidad sino la cárcel entre los bordes
del sistema que merecería funcionar y se manifiesta sin hacerlo
como campo abierto un dolor
el más grande de los amores
nadando a contracorriente
con el cielo en la garganta
la ola que se niega a ser espuma
manos listas para la arena
el niño perdido en su casa
una lámina incompleta para reír y llorar

un ranking ya sería demasiada vanidad

escribir un libro que se llame Hielo
ver cómo se deslíe leyéndolo

olor a bosque y pastillas
entre la niebla buscar la línea del horizonte que permita sucumbir
ante el paisaje dibujado en un corazón grande y enfermo.

Fugaz dorado

Semejante a Eric Clapton

me voy en la lluvia

se daña

la forma de estar

en un solo

de guitarra

mi hijo dice que el parecido con Clapton es sorpresivo y oculto

compartimos una enfermedad que nos envuelve en nervios

los dos y muchísimos más

genuinos en este juego del dolor

y el reto de seguir

ni lástimas ni odio

quizá molestia y la cercana apuesta de la gracia

infernol es el miedo de medicarse una vida

quedan lágrimas de hueso

melodías en aquel piano de la infancia que parece incomodar tanto

las peripecias de un buscador que no encuentra ni una pepita de oro

pero tiene costales

y costales de esperanza

a veces hasta el encantador reflejo

de un fugaz dorado.

Santa diosa

La recuperación
santa diosa del placer y la caída
amor que se va
intuición del cariño no buscado

para fines paganos
anotar la fecha
diez de octubre de 2016
rescindir tratos con el cuerpo

sensibilidad alejada de lamentos

el mar en medio de una montaña azul
comprender que no se comprende

con hastío también crecen flores
en pasado la absurda repetición de un vicio
existe una lectura en la angustia de una cotidianidad
sin brújula
ring para no pelear ni aplaudir

cinco pelotas hemos pateado con mi hijo a las casas vecinas
habitadas por el abandono
hemos recuperado tres
eso es ganancia
el juego sigue
mientras haya amor hay
habrá
quizás hubo un gol
puntapié al mentón.

Mariposa

Mundos en sintonía y caos
una fe todavía en la palabra salva
incluso sin sanar
el infierno se convierte en nieve

vamos reduciendo la incertidumbre
el frío mata y mi hija Cristel grita

miren miren miren una mariposa
sin señalar a ningún lado

levantamos la mirada y no la encontramos
ella señala su plato
en él descansa
una pequeña mariposa
hecha de pan.

Su mundo

Las normas encima del valor dicen en su escuela

la culpa y el prejuicio en reemplazo del arte

es rebelde Laura y es la dueña del mundo se queja su profesora
sin entender

que Laura es rebelde y la dueña de su mundo

el sicólogo acusa y se esconde en los escombros de la mayoría
justificándose en diminutivos y propósitos inhumanos

sutil es el encanto de lo que no se ve.

Necio

Se aguarda el placer de la siguiente dosis en aquel cuerpo impaciente y necio

animal encerrado en la bóveda del juicio
en la maquinaria de un tejido angosto
olvida bajo cada línea detenerse a tiempo

recorre el antebrazo con un aleteo
sinsentido presagiando fuegos

no sé lo que hice
según dicen lo hice mal

pero qué es el mal

tan solo
un bien escondido.

Cuerpo

Recuperar las fracturas del cuerpo
de su lenguaje suprimido y leve
filamento que la palabra niega
el sueño trae títulos para un final
zarpazo
caricia
un fondo mientras saben que es su hora

una pintura para explicarte que la valentía intuye un sí y un no
desde los minutos que la noche separa

ni una hora reflexiva para el aguante
presagio en el pecho
el mordisco de un animal astuto y apurado

música o ruido en el corazón de madrugadas desiguales
tinta derramada que no alcanza

un hombre es lo que hace con sus soledades
en el entronque de los cuerpos.

Emblemas

Una buena amiga dice que el problema
no es únicamente la enfermedad sino que alguna gente lo sepa

no se piden clemencias ni penas tampoco
tan poco
peor sería quejarse aunque los mañosos en todo ven un pretexto
de extremaunción mientras siguen olfateando emblemas que alzan imperiosos
antes de verse o tratarse

hacen daño y al hacerlo sin saber hacen un bien
donde se supondría una mano abierta
fruta marchita

sin embargo la lluvia reposa
baja
se ensucia
leves líneas traza el cielo

infinitamente infiel es la memoria
depende y al depender muere
en sus múltiples versiones

preguntarse es poner los restos debajo de la alfombra del comedor
piedra tallada que desde el fondo del mar
se niega construyéndose.

La ilusoria

Convidarle al tiempo el rostro de un niño a las seis de la mañana

las piedras hacen de la ciudad un lugar estable

vuelve el adicto a fijarse promesas en un espejo

nieva donde florecen heridas

dolor vacío de premoniciones

una mano de gato a la habitación con afiches de futbolistas ya fallecidos

de realidades en blanco y negro

de botellas a medias

no se pierden los amigos

escapan de la música inentendible

el amor muere en la pretensión de explicar el latido de un corazón ausente

dar de beber al hambriento dar de comer a quien por no tener manos

lleva un mapa tatuado en las venas con las coordenadas y el calendario

al revés

pero ya casi llegamos a la meta de un destino afín

al preámbulo de nuestros días.

Quedan

Queda demostrada la invasión del cuerpo
según señalan científicos y entendidos

saber no supone ninguna garantía de respuesta

queda el gato encerrado en una caja
experimento de lo que pudo haber sido

música para ocultar el impacto de reproducir escenas
queda el origen en un juego para niños traviosos
ventanal para ver la ciudad
el aserrín
la madera en casa de los abuelos
sonido familiar de un futuro dibujado en cristales

quedan los especialistas

doctores

chamanes

reyes

quedan las enfermeras

pomadas

remedios

ciencia

un cofre de angustias y sorpresas

queda un juguete roto y la risa cubierta

quedan lecturas

unas páginas

reposo en medio de algún otro laberinto

queda la chimenea donde nos calentamos junto a nuestros hijos
su decir
su hacer
su forma de valentía
el mar que nos moja en sus colores
la hazaña diaria del gozo
las gradas que resuenan

quedan el jardín y los amigos
los que aún siguen al pie sin conjeturas
ni llamadas a las buenas costumbres
o a la fuerza de un consejo inhumano y falso

queda el secreto
misterio básico de la vida

queda
lo que vendrá.

Pulso

Al pescador que en el momento preciso le falla el pulso
se cae la olla
la pluma
el tenedor
el peor tono es el ocupado
por la callada indiferencia

de brazo transcurrimos

quebrada
viruta
papel

no se produce el dolor
se sucede una neural obsesión
para el hipotético que sí lea de alguna manera

bajo el tiempo abro la cama para ti
las máscaras o el ruido colgando de un código extra
extra humano
casi humano

lo que estaría entre radio cúbito y falanges inventa otras agallas
sin un molde escribe a lápiz en una libreta
tan breves el nudo y la caricia

en el fondo de la tensión nada el amor
el amor nada.

Trueque

Un gesto retira la línea trazada
auditorio vacío
aplausos desmontables
trueque de las ocasiones tristes

el tacto se va perdiendo y se gana en ilusiones

surge en la certeza de que el cuadro clínico
no es asunto de rutina

comprender lo cotidiano sin contarlo
al fútbol sin jugarlo
a la motricidad sin fineza
al dolor con el alivio de algún sin

la enfermedad no es una competencia
sino un acertijo
a ras de cielo.

El peso de la luz

Para que la luz se pose
las manos del dolor y Schiele
que no olvidan rearmarse
para qué la luz

atrapamiento de los nervios angulares propios de las esdrújulas
y los días de pesadez

mielina y atrofia que van dejando en blanco y negro lo que un día fue

mejor hablar de otros asuntos
de la obra pictórica de Ramiro Jácome
de los colores de Carlos Catasse
de las manos de Eduardo Kingman
o del ciclo
que abriéndose
se cierra
como aquella
luz.

Cura

“La muerte se escribe sola” dice Blanca Varela
digo yo que nada importa más que la promesa
efímera y devota
en la que nos vamos
destruyendo

sentía un desafío por en vida no estar
no me molestaban los ruines que siempre hubo y habrá
entendía la herida
quería curarla
con lo que la había provocado
frenética y secreta persecución de uno mismo

no se clasifican ni las virtudes ni los defectos ni los vicios o los hábitos
se los moja al sol con el único valor posible

misticismo
parestesias
neuropatía periférica
pelados cables
neuralgia del trigémino
descargas eléctricas
dolor
espacios de completa fe
en la nada de Dios.

La dicha enferma

Nunca admires al poder, ni odies al enemigo, ni desprecies al que sufre.

Simone Weil.

Releo la obra de Antonio Porta y la visión regresa
donde la luz no es claridad sino anuncio de galenos y diagnósticos

la mano en la piedra puede hasta mover el mundo privado
de la experiencia

espero en el consultorio médico especializado en motricidad y nervios
bilaterales
ya no hazañas ni esplendores
solo tiempo

para dejar constancia
acaba de irse a huelga la mano derecha
el brazo derecho
el dolor obliga
aludes y deformaciones de la cotidianidad.

Goleador

Una mano no abarca el destino
barcos sobre rieles y sosiego en voces juguetonas

línea oblicua de la memoria cuya función es traicionarnos
somos estructuras emocionales en transición

reposo dice el doctor que ha venido a casa
renunciar no es una marca

ayer en terapia contaron que muchos pacientes debido al dolor piden
desesperadamente ser amputados
recordé a Gabriel Batistuta
qué goleador
agujas de muchos colores
que no falle el humor y mucho menos la belleza amatoria que no es símbolo
ni refugio

mirada libre y dispuesta

la enfermedad es un gran monstruo blanco
que come cuerpos y también nimiedades
que te va acabando pero si la dejas fluir limpia una estancia demasiado llena
entonces las rencillas absurdas los egos inflados el flagrante egoísmo
se esfuman sin parpadear

aunque no puedas moverte
los días están ahí para maldecirlos y quererlos
en la inmensidad de algún detalle que cambie lágrimas por goles
de arco a arco para no irnos de esta función
en paz.

O pongamos

La palabra en sus múltiples caras
el ser humano se apropia de una sola careta y con esa
pretende vivir su muerte
en nombre del buen nombre

pongamos canto y la arquitectura une aristas y vigas
donde un borde es algo menos pero siempre útil
como escala de valor
en el madero de una construcción futura
bloques dispuestos en el fondo
para caer aún más al fondo

pongamos fondo y todo significa dos y tres y cuatro
o pongamos canto o plomo

Opongamos y nos oponemos a lo que de humano carezca
No cabe oponerse a la vida
Pongamos vida o muerte o alguna posibilidad

desde los sonidos épicos de una noche sin hijos sin movimiento sin prismas
sin alcohol sin voz

pongamos vos y te pierdes tú en el canto de una mano
que sostiene un canto (guijarro de roca con formas casi siempre redondeadas)

tres cantos sonando en una mano para noches hipotérmicas ruinas
o pongamos
amor.

Resistir

El fuego congelado y la sombría impavidez surcan la ventana
no me asustan las manos sino los cantos que en ella anidan

piedras que se golpean entre sí
el ruido roba la atención de unas manos que no suenan
mientras observamos la película *El Maquinista* una voz me dice:
“todavía estás gordo”
cábalas en nostalgias redimiendo una suerte no dicha

rendirse y poner fin al dictamen
engañarlo
timarlo
ignorarlo
la única invalidez prohibida es la incapacidad de amar lo destruido
o destruir lo amado

rendirse sería iniciar la aventura donde se rompe el cuerpo

ante los ojos de algunas personas se quiebra más que nada la fe

así ha desembocado la enfermedad
quedan veinte salidas y diez aproximaciones para que cada ser humano
consiga su verdad y su locura

que a uno se le otorgue
la propiedad del dolor o su neurosis.

La mitad opuesta

Supe de dinero y de miseria
de vicios y hábitos
locuras y reacciones
milagros y cristales

debilitado por la dictadura del cuerpo
en su distanciamiento

la sed que no cesa

los hijos en el reverso de algún mural

cerca
de la mitad opuesta.

Roce

Prolongación del canto en el roce de los dedos de la mano izquierda
la derecha es insensible a cualquier demostración sensorial
parestesias a la matemática injusta de la certidumbre y la maldad
calentarse con aquel guijarro de figura deforme

comprender que el tiempo ha concluido
abrumarse
darse contra la pared
atrapar a la hora que siempre luce en pasado

huir de la confesión
orfebre de la palabra muerte

no he tratado de mostrar la herida sino el impulso
que en el trayecto opresivo del objeto
se origina en silente violencia

que toda enfermedad culmina
en el momento de nombrarla
es otro de los discursos de doctores terapeutas y chamanes

inexplicable dolencia que contiene y se contiene
en el canto de Dios
de la derecha
su lenta finitud.

Breve diagnóstico

Con un corazón grande dicen
en lo bueno y en lo malo
en la metáfora y en el diagnóstico médico
para bombearle a la vida

con la fe de los guerreros
compartir unos poemas
para como doctor de mí mismo
recetar y decretar
que las noches arranquen con amor
aunque se arranquen los brazos
que comiencen en dicha
en alta presión del impacto y la noción
en los paseos familiares en los que corría al mar
para jugar en las olas
que deformaban mi silueta con el reflejo de la infancia

ser mi propio especialista
en la fila de los pacientes
la marea y el abrazo sostenidos
en la adusta clínica
de los sanos
por
venir.

Lo sano

Neuropático y contento
dichoso y no entero
escleróticamente en familia
esta vez sonó la campana antes de la caída

no tirar la toalla
recogerla mientras las manos parten.

Zurdo

Me he quedado zurdo
de buenas a primeras
sin las tres campanadas de aviso
en el esplendoroso teatro
de la vida

si te aburre leer esto
imagínate vivirlo cada día
sin concesiones ni cómo ni cuándo
pero tienes derecho a pasar de largo o no
porque esto no es
sacar en cara sino un afán impreciso
en mano (s)
de un suero conocido
sonámbulo
subir al ático desvencijado
desde allí sentir
la cascada de un hielo

sin embargo jamás despedirse
ni atreverse
a boicotear
la partida.

Amar

Las líneas de la mano leídas para adentro
es mejor no compartir recientes diagnósticos médicos

no es tragedia haber perdido el movimiento
tragedia sería no reconocerlo

tragedia sería no amar

el dolor es parte de la vida
el dolor parte la vida

la mano en hielo ingrávida
pesa su sombra

estamos sanos
sin un costado
pero sanos y dispuestos
a serlo
alguna vez
con total
locura y afán.

Tres

En este laberinto
lo cierto y lo incierto
lo profano o lo abstracto
lo sano y lo insano
se asemejan
en la duda donde a veces estoy ido

no me voy del todo
siento que no estoy
como si fuera
otro afiebrado y gentil

a veces estoy más ido
tal vez sea la enfermedad
la medicina
la poesía
o las tres.

Niaupari

Conmueve también la sanación
la carrera ciega por obtenerla
por imaginar un equilibrio rotundo

los doctores resumen la cuestión con un dedo señalando
realizar un régimen alimenticio estricto para mantenerse en forma
de lo contrario es imposible comenzar la siguiente etapa
aunque duela

no enfriarse pero tampoco dejar que el sol caliente

nieve que embriaga al paso es la dolencia
sin quejumbrosos actos

derrumbar su fortaleza
con astucia

acróbatas
rompiendo
nervios
cuadros de Pedro Niaupari
encontrar el color
su mezcla vital
la belleza del trazo
por sobre el emblema del qué dirán.

Mañanas

Algo querrá decir que duerma poco
que me levante a escribir con la mano menos hábil
que no tenga vergüenza ni pena de hacerlo
poco o nada
desamparo
de tanto padecerlo una ruta distinta es posible

algo querrá decir este empeño solitario

qué nos envenenará dentro de cada pastilla
de cada diagnóstico e historial clínico
en el espacio de la violencia diaria
qué tendrán los días para seguir en ellos

algo querrá decir esta tenue desobediencia a los dictámenes
este ahínco por no buscar paz

luces encendidas
cada mañana
contra el fondo fantasmal
de uno mismo.

Cuántas

La escena de la película borrosa en alguna inyección gélida
medicina en pastillas de tamaños y colores
ofrenda y afrenta

también voces de un concierto
música siempre nueva para no caer en la tentación de la abulia
el reproche murió al nacer
delirio e ironía
hermosas contradicciones
dolor profundo constante y agudo

¡cuántos inicios tiene una enfermedad!
¡cuántas incógnitas!

fe que no mira al pasado ni al futuro

no pretender el regreso al óptimo estado de lo sano sino inaugurar
la no dolencia en el próximo segundo
que es la suma de lo (o) puesto
no acusar
cruzar por la vida
tanque de oxígeno
diminutas piedras en la mano

¡cuántos finales tiene una enfermedad!
¡cuántas respuestas!

Tatiana

Suma resta de los días

para ti

también el puñado de estrellas y la sensación de juntos ser dichosos

porque preferimos el momento a derrotarnos en un ya vivimos

los nombres finales de esta enfermedad

epílogo maldito de tanto dolor

no son para ti

no mereces la inmovilidad de las horas cuando tanto las hemos gozado

que el sufrimiento sea viruta

en la escultura que unidos construimos por placer

acabaste por amar

también

la mutación en que me he convertido

cada día un naufragio

y tú inmutable

tratando de no sucumbir ante la salada impaciencia

de la ola que llega sin irse

no habrá mejor despedida

que ver el cuerpo caer

en la cercanía

de tus manos.

Gradas en un pasillo blanco

Parece que subiendo unas gradas la luz
encontrará los surcos
que forma al caer

o el acróbata que antes de irse intenta dejar un legado
en otras manos
el signo que conmueve el instante
unos escalones

algo en el cuadro
impide respirar
azoro
risa mutua
lágrimas contenidas

magia de un Dios alegre
entre padre e hija
premonición de una despedida
para quedarse

brindis
preguntas
pasos dados

como decir
amor o sombra
o luz.

Bandada

No es necesario creer en lo mismo que creen los demás

oración íntima la ola que hunde al niño en la misma ola

fechas de vencimiento

bandada en la palma de una playa donde la borrachera
es arena

aun en abstinencia el alcohol sigue presente

leer

beber

tambalearse

el tratamiento también cuesta

(cien dólares en este momento dice la encargada del consultorio)

no se puede huir de la custodia o comer con provecho

un cuerpo de arcilla moja los bordes

no limitarse a los números de la presión

cercenar la cifra para vergüenza y deleite de la memoria

escribir enfermedad para descubrir sanaciones

presos índices

pulgares medios

colibrí grisáceo ahorcado en cautiverio.

Unos libros

Hoy amanecí con dolor de corazón
o al revés
al corazón le duele el cuerpo

despertar en una esquina del barrio

dolor de presentimiento
de hermosa simpleza en el pecho
árbol traspasando
paredes y miedos

ayer perdí mi maleta
con libros adentro (ese cuerpo ya no siente dice la doctora)

la vida comienza en un coro
termina donde la luna da al mar.

Duele

Releo unas páginas de Malcolm Lowry
duele el canto de una mano sin tema

minúscula porción de espíritu desvaneciendo
un abrumado Mickey Rourke que de la pantalla quiere escapar

no todo está prohibido
cosas se pueden hacer todavía

esto termina hoy aun sin sanar
porque sí

a la una de la mañana dejo de leer y me acerco a la ventana
paso de lado ante el espejo
hoy pienso que no verse es verse de otra forma

en la madrugada la metáfora es cruel
la sombra de una luz engañosa
que parece una estrella
mientras
el camión de la basura da retro para tomar viada

calle arriba en la bajada
el frío no es igual
como un globo sosteniendo a un niño
un pulgar atado hasta el cansancio.

Intento

En el cuarto azul
aguardando infiltración
para poder decir lo intento

inyecciones de dolor
en agujas magras

la espera del juicio

sensación de vértigo
arrastra a la quietud
donde seremos (somos)
el inicio de una llama
que congela el bosque

el ala
que al firmamento
cae
sin precipitarse
en lo absoluto.

Qué

Un sonido mueve la mano en la imaginación

ley de la vivencia sin sobre

la fuerza de la enfermedad es desengañar al día y disfrutarlo

desechar ser moribundo aunque el resultado de las consultas médicas

sea negativo

vamos a reconstruir el tiempo del cuerpo con la consistente fe del agobio

ser las formas vivas de una tierra fraternal

se vuelve nudo la mano

se convierte en inyección y manual de resistencia

vivir para la osada frustración

no importa

queda

la poesía.

Inmóvil

En la honda tristeza vive un enfermo dichoso

nadie se da cuenta de la humedad descascarando la idea de esta casa

en terapias extensivas Dios de la compasión

un Modigliani para no abandonarse

si hay bendición o malicia en la bitácora de un vicio es consumirlo en soledad

virtuosa ofrenda métrica de una línea que ya no es horizonte

una especie de Quijote

cazando letras para celebrar la vida

en otra dimensión se siente

hasta lo que no existe.

Decaer

Se acaban los libros
la lectura de madrugada
se gana espacio y la sombra se hace trizas
donde encallamos las vidas
para pescar un albur

se han intentado ya todas las medicinas
la alternativa tradicionalmente nueva
o vieja de culpas y cegueras

metales
pastillas
acupuntura
remilgos
láser
inyecciones
terapia
ruido de fondo
todo funciona y no
ya depende de cómo y para qué
que unas manos inventadas tomen la palabra
y dibujen trastornos y alegrías
en una pared cercana

no hay que decaer
es verdad
aun decayendo
cierta fe
precisa

la incontenible
gracia

mutar en otros sentidos
sin perder lo que jamás se vio

el dolor es mortal y ahí pierde lo aprendido
revelaciones como un pliegue
un muro sin lamentos

la madrugada es una fiesta de vagones azules
de estrellas lanzando directas
partes de un yo entre la marea y la sorda frontera
de un lugar que su supone mejor
o distinto

baraja Dios cartas sin ases
para agolparse
o vivir en su
sonido.

Madera húmeda

Hoy
ahora
en este instante

ánimo óptimo
dicha presente
alegría
por recibir la solidaridad y el cariño de tantos espíritus nobles

aunque el dolor perfore el cuerpo
serruchar sin descanso madera húmeda

aunque la mielina se vaya ausentando y los nudos se hagan nudos
de nudos donde anudar la dicha

el corazón continúa en zigzag la danza entre sustos y alegrías

se desdobra el cuerpo para doblarse otra vez

que esté prohibida
la enfermedad
que se estanque en la nada
y deje libre el paso
para final alivio
y solaz.

El mal

En 2010 comenzaron los problemas de salud
que han llevado a un permanente deterioro
doloroso y degenerativo
en la motricidad del cuerpo
complicado además por una afección cardíaca

en los años de dolencias se ha pasado por muchísimos diagnósticos y diversos
doctores y tratamientos

la cura y las causas de la enfermedad son inciertas
formando una especie de acertijo
en gran medida ajeno a este libro
y a la vez imprescindible para su existencia

de ejes, ángulos y resistencias se compone este mal
ataca a la mitad (por decir lo menos) a alguna
como el más atroz de los juegos
parcialmente dividido de izquierda o de derecha
de arriba o de abajo
de un costado o del otro
al norte al sur
puntos variables

axones
potenciales evocados
la existencia misma se divide en múltiples pérdidas

mitades para todos los disgustos
degenerativa forma que daña en las partes
el todo que creímos ser.

Poético y humano Juan Secaira

Por Pedro Gil Flores

Impulsado por sus ganas entrañables de no asfixiarse con el humo negro, nocivo, del smog de una lírica que aún contamina. Nos contamina. Este brillante poeta (conste que soy renuente a los adjetivos, zalamerías y compañía), prolonga el canto profundo: “Prolongación del canto en el roce de los dedos de la mano izquierda”, dice su poema *Roce*. Poesía vital. Siempre mis visitas a su hogar me asombran, me llenan de luz inmarcesible, inextinguible. La luz de su silencio.

Juan Secaira huye de la lástima y asume la poesía como un estoico contemporáneo, riéndole a sus hijos y a su esposa. A sus padres y a sus amigos. Y yo río con él. Porque, como sostenía Roberto Bolaño: “Literatura + enfermedad = enfermedad”. No jodan. “Toda enfermedad culmina en el momento de nombrarla”, nos dice Secaira. Y él lo dice en poesía. Grandeza de ser humano y poeta.

Y el asunto no queda así. Juan Secaira sentía y siente: “un desafío por en vida no estar” y no le molestaban ni le molestan “los ruines que siempre hubo y habrá”. Inmenso en talla física. Inmenso en vuelo poético.

Juan Secaira Velástegui no dejes de prender fuego. El fuego que sabe cuánto has demorado en escribir vida. Poeta con mayúsculas, tu fuego no se apagará nunca.

Juan Secaira Velástegui (Quito, Ecuador, 1971).

Ha publicado el ensayo *Obsesiones urbanas*, texto crítico acerca de la obra narrativa de Humberto Salvador, editorial El Tábano, 2007.

Y los libros de poesía:

-*Construcción del vacío*, editorial Sarasvati, Nueva York, 2009, mención especial del premio de poesía Ángel Miguel Pozanco (España).

-*No es dicha* (Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade), editorial El Tábano, 2012. Segunda edición: 2013.

-La plaqueta *Geografía de la edad*, 2013.

-*Sujeto de ida*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2014.

-*Ribera de cristal*, Ediciones de Pandora, Tampa-Florida, 2015.

-*El rasgo que se cubre. Antología Poética*, edición digital, 2016.

-*La mitad opuesta*, S Libros, 2017.

Ha sido uno de los ganadores del Concurso Nacional de Poesía El Retorno, 2009 y 2011. En el 2008 se adjudicó un *accésit* en el concurso de poesía de la revista española *Katharsis*. Su poesía se encuentra en antologías nacionales e internacionales.